



TERESA CALDERÓN, *Aplausos para la memoria*, Santiago de Chile, RIL Editores, 1999.

En primer lugar, la foto de la solapa del libro. Teresa Calderón surge, súbitamente, de la sombra, mitad luz del rostro, mitad penumbra. La Techí, como la llamaban sus compañeras de las monjas. "Permanecía largo tiempo mirando un punto fijo, boca abierta. Hablaba poco y se ponía roja. Le gustaba leer adelante parecía siempre triste [...] Llegó a la quinta preparatoria, venía de La Serena y decía "Shansho". La madre Isabel comentaba que así decían la "ch" en la Serena, que ella también venía del norte. Pero ya había aprendido a decir "chancho". -Diga Chancho, Teresa. -Shansho. -Chancho, repita. "Shansho". Teresa Calderón aplaude a la memoria, una manera bastante interesante de aplaudir o de recordar la memoria que viene, en este caso, de Sicilia, y ya se sabe lo que son los sicilianos y las sicilianas. Digo que es una manera inteligente de aplaudir, por eso de que uno nunca sabe cómo va a terminar; es decir, si va o no a terminar sin reconocer siquiera su propia pluma fuente. Es bueno, entonces, que aplaudamos a la memoria.

Si yo viajo a 1958 y llego a La Serena, veo que Teresa está absolutamente pequeña. Estoy en casa de Alfonso y Lila, y Techí tiene tres años. El rector del liceo me ha invitado no sé si a dar una conferencia o a leer unos poemas. Me alojan en un vasto y frío cuarto del liceo. Después, no antes, Teresa crece; tiene cuarenta y tantos años. Pero atención: el tiempo no pasa, el tiempo está quieto. Eso de que el tiempo pasa es una patraña. Los que pasamos somos nosotros. Pasan los tiempos de Teresa, mi tiempo, el de ustedes que me leen. O sea, hay más tiempos que una red de virutilla. Digo todo esto, que no es ninguna novedad, porque Teresa en su libro nos habla del *big bang*, "ese caldo de materia informe -dice ella- hirviendo a una temperatura inimaginable de miles y miles de millones de grados". Así se inicia su libro, y sostiene que antes no había nada. Pero la pregunta que yo hago, ahora, es: si antes no había nada, ¿qué había antes del antes? Es la pregunta que Teresa se hace al comenzar sus aplausos. "Nadie puede asegurar a la poetisa -afirma- que antes no hubiese habido nada". Teresa olvida que después del *big bang* puede venir el *big crunch*. El Universo puede contraerse como una ostra regada por un limón. Es decir, después del gran estampido, la gran masticada. Esto es como jugar al tenis con el Universo. El problema es que no vamos a verlo, ni el gran estallido ni la gran contracción.

Después de mandarse la parte con el gran estallido, Teresa se pone metafísica y asegura que "no sabemos si tú eres yo/ o yo soy tú con otro nombre". Con estas palabras certifica que el gran teatro del mundo es pura utilería. No cabe la menor duda, si tomamos en cuenta una elección política.

## Aplausos para la memoria [artículo] Miguel Arteche

**AUTORÍA**

Arteche, Miguel, 1926-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Aplausos para la memoria [artículo] Miguel Arteche

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile